

les deajo la
PAZ

les
doy mi
PAZ

Jn.14,27

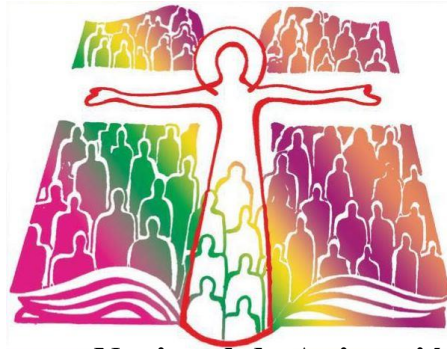


Departamento Nacional de Animación
y Pastoral Bíblica Argentina

ÍNDICE TEMÁTICO

Colaboradores.....	Pág. 2
Introducción.....	Pág. 4
Breve guía para la lectura orante de la Biblia.....	Pág. 6
Oración al Espíritu santo.....	Pág. 8
<i>Textos bíblicos propuestos para la Lectura Orante:</i>	
<i>Gn 9, 8-17:</i> Yo establezco mi alianza con ustedes.....	Pág. 9
Yo aseguraré la paz en el país	
<i>Lev 26,3-13:</i> y ustedes descansarán sin que nadie los perturbe.....	Pág. 11
<i>Is 2, 2-5:</i> Caminemos en paz, a la luz del Señor.....	Pág. 13
<i>Sal 85 (84):</i> La Justicia y la Paz se abrazarán.....	Pág. 16
<i>Mt 10, 5-23</i> ¡Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella!.....	Pág.18
<i>Jn 14,23-27:</i> Les dejo mi paz, no como la da el mundo.....	Pág. 20
<i>Jn 20,19-23:</i> ¡La paz esté con ustedes!.....	Pág. 22
<i>Gál 5,13-26:</i> El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz.....	Pág. 24
<i>Col 3,12-15:</i> Que la paz de Cristo reine en sus corazones	Pág. 26
<i>Lc 2,1-20:</i> Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él.....	Pág. 28
Oración a Nuestra Señora de la Paz.....	Pág. 30





Departamento Nacional de Animación Bíblica

Colaboraron con la edición digital de este subsidio:

- Cdra. Ana María Crocco
 - Dcn. Claudio Garagioli
 - Dra. María Verónica Talamé
 - Dr. Leandro Ariel Verdini
 - Lic. Alicia Farías
 - Mons. Oscar Miñarro
 - Pbro. Alejandro Gabriel Ramírez
 - Pbro. Germán Macagno
 - Pbro. Javier Di Benedetto
 - Pbro. Lic. Gabriel Rodríguez
 - Pbro. Mag. Patricio Etchepareborda
 - Pbro. Raúl Rojas Torres
 - Prof. Silvia Beatriz Larreategui, ovc
 - Prof. y Lic. Gabriel Olivera (diseño de portada)
- *Explicación del diseño de portada:*
- **Mano abierta:** Es la mano de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que surge desde «abajo» y siempre «abierta», ofreciendo, y nunca reteniendo, al mundo y a los hombres el don de la paz. Los colores rojo, amarillo y naranjado, representan la divinidad (amarillo – Dios Padre), la Encarnación y la Pasión (rojo - Dios Hijo), y la santificación (anaranjado – Dios Espíritu Santo). Al mismo tiempo la mano abierta representa a la humanidad que pide, anhela y desea recibir la paz, don de Dios que viene de lo alto. Los hombres estamos a «hacer la paz con las manos, artesanalmente, todos los días» (Papa Francisco). Sin embargo, no basta con «pedir» la paz (con las manos abiertas); debemos encarnarla en un estilo de vida que rechace toda forma de violencia, ya sea visible o sistémica (ver Papa León).
 - **Palomas:** Representan la paz. Hay varias palomas (o una estela de movimiento de una sola). Bíblicamente, la paloma representa al Espíritu Santo (Bautismo de Jesús) y la paz tras el diluvio (El Arca de Noé). Al decir del Papa Francisco: «Después del diluvio, la primera imagen es la de la paloma que, después de haber dado varias vueltas, vuelve finalmente con



un ramo de olivo en el pico». Y «en ese momento se comenzó a pensar que había terminado la tragedia, había terminado la destrucción y volvía la paz». Precisamente «por esto la paloma con el olivo en el pico es un signo de paz, es el mensaje de Dios a la humanidad». Dios «se arrepintió de esa destrucción y prometió no hacerla más: “Yo quiero la paz”». Así «esta paloma es signo de eso que Dios quería después el diluvio: paz, que todos los hombres estuvieran en paz”.

- **El corazón:** Hace referencia al corazón del hombre, centro de la voluntad humana, donde habita la paz de Dios. El Papa León nos invita a una paz «desarmada y desarmante», a «desarmar el corazón, porque si no hay paz en nosotros, no daremos paz». Somos invitados a custodiar nuestros corazones y custodiar la paz, pues dentro de nosotros aún está esa semilla, ese pecado original, el espíritu de Caín que, por envidia, celos, codicia y voluntad de dominación, hace la guerra, una guerra que hace desaparecer el arco iris, la paloma y destruye la alianza con Dios. La guerra comienza en el corazón del hombre, comienza en casa, en las familias, entre amigos y después va más allá, a todo el mundo ¡Debemos custodiar y construir la paz! El color rojo del corazón también hace referencia a la sangre derramada de tantos hombres y mujeres que, en el mundo, hoy son víctimas de las guerras, y de cuyas vidas deberemos rendir cuenta al Padre.

El corazón rodeado del círculo amarillo (divinidad): Hace referencia a Jesucristo, Príncipe de la paz (Is. 9,6), que nos da la paz, ¡Su paz! «Él es quien hace la paz con la sangre de su cruz, reconciliando todas las cosas consigo» (Col, 1,20). Al decir del Papa Francisco, «el Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social». A su Corazón manso y paciente, pacífico y pacificante, le pedimos para el mundo y los hombres, el tan anhelado don de la paz.

- **Los colores de fondo:** El color predominante es EL VERDE MEZCLADO CON EL AZUL, en referencia al mundo, tan necesitado del don de la paz. También representa la vida y la esperanza de los hombres de poder vivir y estar en paz, en mundo sin llanto ni dolor, en los «verdes pastos» y a las «aguas tranquilas» donde nos conduce el Buen Pastor para hacernos reposar en paz.

EL ROJO, EL AMARILLO Y EL NARANJA: Representan al Espíritu Santo, cuyo fruto es la paz que regala una tranquilidad profunda más allá de la ausencia de conflictos. Esta paz es un don divino que permite afrontar las dificultades con fe y esperanza, y se manifiesta en los creyentes a través de la relación con Dios (ver Gal 5,22). Anhelamos para el mundo y toda la humanidad un nuevo Pentecostés de paz: «invoquemos el Espíritu de amor y de paz, para que abra las fronteras, abata los muros, disuelva el odio y nos ayude a vivir como hijos del único Padre que está en el cielo» (Papa León XIV).



Les dejo la paz, les doy mi paz (Jn 14,27)

El lunes de la octava de pascua de este 2025 amaneció con una noticia que nos conmocionó profundamente: el 21 de abril a las 7:30 am, hora de Roma, Francisco, nuestro querido Papa argentino, experimentó su pascua personal. Todavía tenemos grabada en nuestras retinas y en nuestro corazón la bendición que el día anterior, el domingo de Pascua, con tanto esfuerzo nos regaló. ¿Cómo no vincularla con aquella primera bendición del 13 de marzo de 2013 que recibimos entre sorprendidos y emocionados porque, en sus propias palabras, fueron a buscarlo “al fin del mundo”? No es necesario hurgar demasiado en la historia de los 12 años de su pontificado para poder afirmar con toda certeza que el llamado a la paz fue uno de sus principales desvelos. En este sentido, solamente para hacer memoria –a modo de homenaje– de algunos de sus gestos y palabras, recordemos que la primera salida de Francisco fuera de la ciudad del Vaticano fue a la isla italiana de Lampedusa. Allí declaró con toda claridad que innumerables migrantes en precarias balsas mueren en el mar intentando “salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz” (8 de julio 2013). Y en su carta programática *La alegría del evangelio (Evangelii Gaudium)*, Francisco pone en relación “el bien común y la paz social”, desde donde brotan los famosos cuatro principios que orientan la convivencia social: *El tiempo es superior al espacio, La unidad prevalece sobre el conflicto, La realidad es más importante que la idea, y El todo es superior a la parte.*

Pocos días después, en una fecha muy significativa para la piedad popular de nuestro país, cuando tenía lugar la celebración de Nuestra Señora de Luján, se asomó por el famoso balcón de la fachada de la Basílica de San Pedro el esperado nuevo Papa. León XIV, en sus primeras palabras habló de la paz: “Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!” (8 de mayo 2025). Un clarísimo signo de continuidad con el ministerio petrino de su predecesor.

Para la tradición judeo-cristiana, la paz no se reduce a un estado de imperturbabilidad que se alcanza con esfuerzos de introspección, y al que se llega sólo si tomamos distancia de los demás reclusándonos en la soledad de nuestros espacios privados. La paz, para nosotros, es esencialmente vincular. La paz (*shalom*), en el corazón del mensaje de la Biblia, es “armonía”, es “plenitud”, es el proyecto de Dios para la humanidad. Las violentas desigualdades sociales, es decir, la falta de acceso para muchos a los bienes básicos para llevar una vida digna, las riquezas en manos de unos pocos, cuya avaricia no parece tener límites (y son cada vez menos), la explotación indiscriminada de los recursos naturales, y lo que se necesita para perpetuar todo esto, la guerra, lastiman gravemente nuestros vínculos a nivel global. En este escenario, el intento de vivir en paz y el compromiso de anunciarla –y denunciar sus atentados– es toda una profecía.

Muchos textos del Nuevo Testamento reflejan que las primeras generaciones de cristianas y cristianos intuyeron rápidamente que Jesús, con su pasión, muerte y resurrección, vino a llevar a la plenitud este proyecto universal de Dios: la paz. Tal es así, que el sentido con que fueron compuestas algunas de las frases que nos pueden resultar contradictorias en



los evangelios (Mt 10,34; Lc 12,51; Jn 14,27), sólo las podemos dilucidar a la luz de los hechos de que las comunidades cristianas quisieron defender su comprensión de la paz diferenciándose de la propaganda imperial contemporánea, la *pax romana*.

Así, el valor de la paz representa una tradición ininterrumpida en la historia de la Iglesia: san Benito, san Francisco de Asís, y más acá, la Madre santa Teresa de Calcuta, que con esa sencillez y profundidad que la caracterizaba, no se cansaba de decir: “La paz comienza con una sonrisa”. En esta corriente de gracia, y con la dolorosa consciencia de que la paz es aún un largo camino por recorrer mundialmente, desde el Departamento Nacional de Animación y Pastoral Bíblica (DeNAPBi) queremos ofrecer estas propuestas de oración con la Palabra de Dios, para que escuchando al Señor y abriendo el corazón a su voz, nos llegue su paz y nos comprometamos a trabajar por ella en este mundo.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9).



LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

La lectura orante de la Biblia o Lectio Divina es un sencillo camino o método que busca descubrir en ella la Palabra de Dios y favorecer el encuentro transformante y vivificante del creyente con el Señor.

Creemos que la Biblia está inspirada por Dios y que el Espíritu Santo asiste a quienes acuden a ella en busca de escuchar la Palabra de Dios. A través de la lectura orante, las Sagradas Escrituras se actualizan, se convierten en vida y favorecen el diálogo amigable con el Señor. “El Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (...); viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido” (Rom 8,16.26). Y actúa en nuestros corazones para que leamos e interpretemos la Biblia buscando la Palabra que Dios nos dirige a nosotros hoy.

La práctica de la lectura orante de la Biblia es siempre personal, tanto sea hecha de forma individual como comunitaria. Es individual cuando alguien toma un texto bíblico y ora a solas a partir de él. Es comunitaria cuando un grupo se reúne y sus miembros comparten entre ellos lo que se va interpretando y orando. Pero, siempre se mantiene el carácter personal, ya que “por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (DV 2).

Los pasos de la lectura orante de la Biblia

La lectura orante de la Biblia tiene pasos que son como escalones por donde se asciende a la presencia de Dios, para descubrir su voluntad y poder ponerla en práctica. Debe hacerse en un lugar apropiado y con tranquilidad.

Una vez que se ha buscado en la Biblia el texto que se va a usar, se invoca la asistencia del Espíritu Santo. El mismo que inspiró a los autores sagrados es el que ahora debe actuar en el creyente animándolo para que lea, aplique y actualice la Palabra en su vida.

PRIMER PASO: LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Se lee el texto de manera pausada. Luego de unos instantes de silencio, se repite la lectura. Se hace la composición de lugar tomando nota de los aspectos más significativos: personajes, lugares, tiempos, sentimientos, verbos que revelan acciones, géneros literarios, símbolos, datos geográficos o históricos, etc.

Si el ejercicio de la lectura orante es comunitario, se comparte con los demás lo que se ha descubierto en el pasaje bíblico.

En este paso, el que habla es Dios...



SEGUNDO PASO: MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

Este es el momento de apropiarse del texto y de direccionar las preguntas al lector. No se trata de meditar en su totalidad lo leído, sino de identificar lo que en ese momento impacta a quien se acerca como orante. Según las circunstancias concretas de la vida, el que medita ha vislumbrando lo que Dios le está diciendo a él particularmente.

Es el momento de confrontar la Palabra de Dios con la propia vida. Y de cuestionarse: ¿Vivo los valores que el texto hoy me señala? ¿Hay algo en mí de los anti-valores que allí se presentan?

Si la lectura es comunitaria, luego del primer momento de reflexión individual, cada uno comparte, en la medida de lo posible, lo que cree que Dios le ha dicho de manera particular a través del texto leído y meditado, para provecho de los demás.

En este paso, Dios me o nos habla...

TERCER PASO: ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO O DECIMOS A DIOS A PARTIR DEL TEXTO?

Una vez leído y meditado el texto bíblico, es el momento de responder a Dios que tomó la iniciativa de comunicarse. La oración es la primera respuesta que se da a Dios en la lectura orante. Reacciono con lo que me o nos hace decir el texto leído y meditado: alabando, dando gracias, pidiendo perdón y/o suplicando.

La respuesta en la oración es personal (sea la lectura orante individual o comunitaria) y por eso puede ser muy variada. Dependerá de la sensibilidad espiritual de cada orante y también de las formas propias de oración de cada comunidad cómo se desarrolle este momento

CUARTO PASO: CONTEMPLACIÓN

Es el momento donde se busca el silencio para interiorizar, adorar y disfrutar... Es tiempo de pura gracia. Se trata de mirar la realidad con los ojos de Dios. Contemplar la propia vida, las personas y circunstancias que aparecieron en la oración desde Dios, es decir, desde el prisma de la resurrección de Jesús. En él todo es victoria, amor, paz, gozo...

Este paso puede darse fuera del tiempo dedicado a la lectura orante de la Biblia. Ya no se utiliza tanto nuestra inteligencia y voluntad, ya no hay preguntas para pensar y responder; aquí se deja lugar a lo que la presencia luminosa de Dios quiera aportar.

QUINTO PASO: COMPROMISO Y ACCIONES

El desafío de llevar la Palabra a la vida... Convertirse a Dios para ser don para los demás. Se trata de comprometerse con la acción de la gracia para transformar la propia vida o la de la comunidad de acuerdo a lo revelado por Dios durante la lectura y la meditación; lo que se haya orado e interiorizado ahora fecunda la acción.



ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
abre nuestros corazones y nuestras mentes
para escuchar tu Palabra viva.

Ilumina nuestro entendimiento,
para que lo que hoy se proclame
sea semilla fecunda en nuestra vida.

Danos docilidad para escuchar tu voz,
fortaleza para ponerla en práctica,
y alegría para anunciarla a los demás.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.



«Yo establezco mi alianza con ustedes»

Lectura orante de Gn 9, 8-17

ALGUNAS PAUTAS PARA LA LECTURA

Este pasaje es la vuelta de página después del diluvio. Dios, en su inmensa misericordia y amor, no sólo salva a Noé y su familia, sino que se compromete con toda la creación. No es sólo un acuerdo con la gente, sino con «*todos los vivientes*» (v. 9).

Pacto Universal: La Alianza es con la humanidad y con todos los animales de la tierra. Es un pacto de paz cósmico. Dios nos está diciendo: «Acá no va más la destrucción total, de ahora en más, va el Amor y la Vida».

El arco iris, más que un capricho, es la señal visible de esa promesa. Cada vez que aparece, nos recuerda el compromiso eterno de Dios. Es como el sello de un documento que garantiza que el amor de Dios es incondicional y eterno.

El Papa Francisco nos insistía mucho en que esta creación es nuestra Casa Común y, por eso, la paz incluye el cuidado de la naturaleza. Él dice que la paz «se construye cada día con nuestro trabajo, con nuestra vida, con nuestro amor, con nuestra cercanía». Esta Alianza es el primer paso de Dios para enseñarnos a convivir en paz con todo lo que nos rodea. El amor de Dios es el que «no mantiene su ira para siempre, porque ama la fidelidad».

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Gn 9, 8-17*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿A quiénes se dirige Dios, además de a Noé y sus hijos?
2. ¿Cuál es la promesa principal de Dios en esta Alianza?
3. ¿Qué establece Dios como la «señal de la alianza» y dónde la pone?
4. ¿Qué tipo de duración tiene esta Alianza, según el texto?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. El arco iris es la Paz de Dios. ¿Hay algo en mi vida (un enojo, una falta de perdón, mi falta de cuidado hacia la naturaleza) que rompe esa paz? ¿Me siento parte de esta Alianza de Paz?
2. Dios se compromete con toda la creación. ¿Yo cuido, valoro y me comprometo con el medio ambiente (mi barrio, mi ciudad, mi planeta) como lo hace Dios?
3. El Papa Francisco nos pide ser "artesanos de la paz". ¿Qué gesto artesanal puedo hacer hoy



- para construir la paz en mi familia o en mi trabajo?
4. El texto habla de que Dios se acuerda. ¿Soy de los que recuerdan las promesas de Dios, su amor y su misericordia, cuando vienen las tormentas y los problemas?
 5. ¿Cómo respondo a ese amor incondicional de Dios que me incluye en una alianza eterna, incluso con mis fallas?
 6. León XIV dijo que la paz es «desarmada y desarmante, humilde y perseverante». ¿Qué tengo que desarmar en mi corazón, para que la Paz de Cristo reine de verdad en mí?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «¡Señor, haz de nosotros instrumentos de tu Alianza de Paz!».

- Por la Iglesia, para que sea siempre la señal visible de tu amor y misericordia en un mundo que a veces parece naufragar...
- Por los gobernantes y líderes, para que construyan la paz con diálogo y encuentro, tal como nos pedía el Papa Francisco...
- Por nuestra Casa Común, la creación, para que el arco iris de tu promesa nos mueva al cuidado urgente de lo que es tuyo...
- Por los que viven en el dolor o la guerra, para que puedan sentir ese abrazo eterno de tu Alianza y encuentren consuelo...
- Por nosotros y nuestras familias, para que tu paz, humilde y perseverante, arranque el egoísmo y la tristeza de nuestro corazón...

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

La Palabra nos tiene que mover el piso. Pensemos:

- ¿Cómo llevo el abrazo de Paz de Dios a mi vida concreta?
- Un gesto de reconciliación con esa persona con la que estoy distanciado, para ser un artesano de la paz y no un hipócrita.
- Una acción simple de cuidado de la creación (separar la basura, plantar un árbol, ahorrar agua, etc.) para honrar la Alianza Universal de Dios.



**«Yo aseguraré la paz en el país
y ustedes descansarán sin que nadie los perturbe»**

Lectura orante de Lev 26,3-13

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

«Levítico» es el título que los traductores griegos de la Biblia dieron a este tercer libro del Pentateuco atendiendo al contenido del mismo. Y no precisamente porque en él se trate de los levitas (que sólo son mencionados en Lev 25,32-34), sino porque se ocupa sobre todo de lo referente a la santidad del culto divino, que correspondía a los sacerdotes descendientes de Leví.

El capítulo 26 del libro del Levítico forma parte del “Código de Santidad” (ver Lev 17-26) dentro de la tradición sacerdotal. La Ley de santidad no es una exposición neutra de exigencias del Señor a su pueblo; es una exhortación, una acuciante invitación a someterse a ella. Este pasaje se sitúa dentro de las bendiciones y maldiciones de la alianza.

El texto que hoy nos convoca, presenta un modelo de alianza condicional: la fidelidad en la observancia de las normas del culto y de la ética, proporciona una vida bendecida — bendiciones que son materiales (lluvia, fruto, seguridad)— y, sobre todo, la bendición que es el propio Dios morando entre su pueblo. Es importante esa presencia divina como fundamento de la identidad y la vida comunitaria; por tanto, el pueblo obedece la Ley y conoce la dicha.

El Levítico no sólo celebra y proclama la santidad trascendente de Dios y señala los medios de hacerla cercana y compartida a través de prácticas, sacrificios y ritos, sino que todos esos ritos, gestos y fiestas anuncian y preparan la santificación y la salvación que se hace realidad definitiva en la nueva alianza sellada con la sangre de Jesucristo.

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (ver pág 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Lev 26,3-13*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué condición pone Dios al inicio del pasaje para que le lleguen las bendiciones?
2. ¿Qué bendiciones promete Dios a su pueblo, si le es fiel?
3. ¿Qué condiciones pone Dios para recibirlas?
4. ¿Qué tipo de paz promete el Señor a su pueblo?
5. ¿Qué dice el Señor con respecto a su “morada”?
6. ¿Cómo se describe la relación entre Dios e Israel en los versículos 11-12?
7. ¿Qué recuerdo de la historia de liberación (Éxodo) aparece en el versículo 13?
8. ¿Cuál es el signo de libertad que Dios menciona al final de la perícopa?



MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. ¿Qué es lo que más me impactó del texto?
2. ¿Qué experiencias de “liberación” he vivido en mi historia?
3. ¿Cuáles son las bendiciones que me ha dado el Señor en la vida?
4. ¿De qué esclavitudes me ha liberado el Señor?
5. ¿Qué pasos concretos puedo dar para vivir en una alianza más íntima con Dios en mi familia, mi trabajo, mi comunidad?
6. ¿Qué creo que significa para el pueblo de la Nueva Alianza “pondré mi morada en medio de ustedes... seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

- Agradece al Señor por las bendiciones recibidas.

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

Nos disponemos a obrar en la vida según la voluntad de Dios, que hemos discernido. Pensamos un gesto concreto para poder realizar durante estos días.



«Caminemos en paz, a la luz del Señor»

Lectio divina de Is 2, 2-5

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

Nos encontramos en la primera parte del libro de Isaías, capítulos 1 al 39, llamado Primer Isaías y situamos a dicho profeta en el siglo VIII a.C. en la zona de Judá y su capital, Jerusalén entre los años 740- 700 a. C.

Hasta alrededor de los años 730 aproximadamente se goza allí de un tiempo de bienestar, sin embargo, Isaías ya denuncia en esa época un alejamiento de Dios que traerá consecuencias en la vida del pueblo, porque Él actuará con firmeza enjuiciando a los responsables (Is 1,10-20).

En los años siguientes, la aparición de Asiria, que ha conquistado el Reino del Norte, Israel, se ve como una amenaza cercana también para Judá. Un clima de angustia y preocupación por la posible llegada de este enemigo surge en el horizonte, junto a las noticias que llegan desde Israel. En este contexto de sufrimiento, ansiedad e inminente conquista imperial, el profeta anuncia haber recibido una visión sobre la perspectiva de Dios sobre Judá y Jerusalén (Isaías 2,1). Así inicia nuestro texto, en el cual, como vamos a ver más adelante, se contraponen un presente de angustia a un futuro esperanzador.

Ni bien comienza la visión (ver Is 2,2), aparece en nuestro texto la expresión «*Sucedirá al fin de los tiempos*». La frase indica, en primer lugar, la certeza del accionar de Dios: esto va a suceder; da confianza, y, por ende, esperanza en esa intervención. En este versículo dos la centralidad del monte de la Casa de Yahveh invita a descubrir la importancia que tiene para el profeta la ciudad de Jerusalén y también su templo como lugar de la presencia de Dios. Esta centralidad de Jerusalén se muestra como lugar de encuentro de todas las naciones.

Son unos pocos versículos... pero muy significativos. Percibimos en ellos un proceso que invita a dejar la angustia de una guerra inminente para confiar en el obrar de Dios en la historia. Pero Dios no obra solo, incluye también la participación de su pueblo y la de aquellos invitados a seguir sus leyes y, por lo tanto, sus caminos. La Paz es un proceso que implica reconocer el pecado, volver a Dios y dejarnos guiar por su Palabra que nos ayuda a transformar lo violento, lo que produce muerte, en situaciones que generan vida. De ese modo la Paz es posible, y ésta es nuestra Esperanza.

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Is 2, 2-5*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)



LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿En qué contexto de la historia de Judá e Israel profetiza Isaías?
2. ¿Cómo podemos distinguir los pequeños oráculos (dichos de Dios en boca del profeta) que aparecen en nuestro texto?
3. ¿Cómo podemos imaginar la escena de los pueblos que suben a la Casa del Señor? ¿Para qué los pueblos suben al monte?
4. ¿Cuáles son las acciones de Dios frente al obrar de las naciones?
5. ¿Qué transformaciones ofrece el Señor?
6. ¿Cuál es la invitación que el Señor hace después de esas transformaciones?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. ¿Qué cosas me renuevan en la Esperanza en momentos de desconcierto y angustia?
2. ¿Cómo vivo en la cultura de hoy marcada por la violencia, la intolerancia y el desencuentro, la invitación a seguir el camino del Señor?
3. ¿Qué aspectos de mi comunidad deben entrar en esta dinámica de transformación? ¿Cómo pensamos que se pueden cambiar?
4. ¿Qué gestos misioneros debemos implementar para que más personas se sientan invitadas a seguir el Camino del Señor?
5. ¿Qué cosas de nuestra realidad mundial, nacional y local nos gustaría que entren en esta dinámica de transformación para la paz y la vida?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «*Haz que caminemos en tu Paz*».

- Para que todas las naciones busquen camino de dialogo y haya Paz en los lugares en conflicto bélico.
- Para que los países que apuestan a la construcción y al negocio de las armas inviertan más recursos en proyectos de vida
- Para que renovemos nuestra Esperanza en el obrar de Dios en la historia.
- Para que transformemos nuestras comunidades en lugares de encuentro creando lazos fraternos entre los hermanos.
- Para que seamos comunidades abiertas a quienes, viviendo situaciones de angustia, buscan las enseñanzas de Dios para encontrar paz en sus corazones.
- Para que busquemos convertir nuestro corazón poniendo en el centro la Palabra de Dios y así ser constructores de paz.

(Podemos agregar intenciones)



Unamos nuestras voces como familia que busca la Paz, para rezar la oración de los hijos:
Padrenuestro...

COMPROMISO Y ACCIONES

- Pensamos en un gesto comunitario (entrega de señaladores, tarjetas, etc. con frases) que ayude a concientizar sobre la necesidad de volcar recursos en cuidado de la Vida en vez de apostar a la guerra.
- Pienso en tener un gesto de acercamiento o reconciliación con alguien con quien me cuesta vincularme en este tiempo.
- Ofrecemos nuestra oración diaria por la paz en el mundo.



«La Justicia y la Paz se abrazarán»

Lectura orante del Sal 85 (84)

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

En un primer momento el escritor recuerda la gracia pasada, ya que la comunidad había sido liberada y perdonada por Dios, e inicia con una acción de gracias.

En un segundo momento, el salmista suplica por la gracia presente porque no se han cumplido plenamente las promesas de los profetas y la desilusión invade al pueblo, a pesar de haber regresado físicamente, aún necesitan «regresar» plenamente al estado prometido. El Salmo finaliza esperanzado, con el oráculo de salvación. En la súplica se escuchaba la voz angustiada, pero no rebelde del orante, ahora es la voz de Dios, que promete la paz.

El oráculo de Dios encuentra su cumplimiento en el Nuevo Pueblo, la Iglesia, a través de la Encarnación de Cristo. Los Padres de la Iglesia vieron en este Salmo un anuncio profético de la Encarnación. San Agustín de Hipona interpreta el v. 12 en clave cristológica y mariana: la Verdad, Cristo, ha brotado de la tierra (Jesús nace de una mujer), y la Justicia mira desde el cielo, porque la justificación es otorgada por Dios, es trascendente y gratuita, el hombre no se justifica a sí mismo.

La Encarnación, el nacimiento de Cristo, son el punto de encuentro definitivo donde la gracia perfecciona la naturaleza, pero la iniciativa salvífica pertenece siempre a Dios.

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Sal 85 (84)*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. Sal 85,5-8 constituyen el presente de los orantes. ¿Qué sentimientos puede estar experimentando el pueblo para rezar así? ¿Qué significa el versículo 5 considerando que han regresado del Exilio? ¿Por qué podemos ver al versículo 8 como justificativo del pedido de los versículos 6 y 7?
2. El salmo repite el verbo «shûb» (regreso), por el retorno de los deportados a la tierra prometida, pero requiere del regreso espiritual. ¿A quiénes van dirigidas las promesas del versículo 9?
3. En las dos primeras partes del Salmo el sujeto es Dios, sin embargo, en la última sección se utiliza el recurso de la personificación, excepto 13a, son dones que Dios da al hombre para que viva plenamente. ¿Qué hacen la Salvación, Gloria, Amor, Verdad, Justicia y Paz ¿Quién reúne todas estas excelencias? Algunas de estas citas pueden ayudar a responder



estas preguntas: Jn 14,6; Lc 2,30; Lc 2,14; Ef 2,14; Lc 24,36; Tito 3,5; Rom 14,17; Jn 14,6; Col 1,27.

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. Siguiendo el esquema del Salmo ¿Qué súplica al Señor surge hoy en mi/nuestro corazón? ¿Qué me/nos ha otorgado ya el Señor respecto de esa súplica? ¿Confío/confiamos en la Palabra del Señor?
2. ¿Qué significa hoy para mí/para nosotros que “Quien se pone decididamente en el camino de la santidad, recibe los dones de la alegría, de la libertad y de la paz” (Papa San Juan Pablo, 25/09/2002).
3. "Justicia y paz se besarán" es un principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia. El trabajar por la paz ¿requiere trabajar por la justicia?
4. ¿Qué reflexiones suscita la reflexión de las palabras de León XIV (11/10/25): «¿Desarma la mano y, antes aún, el corazón? Como ya he mencionado en otras ocasiones, la paz es desarmada y desarmante. No es disuasión, sino fraternidad; no es ultimátum, sino diálogo. No llegará como fruto de victorias sobre el enemigo, sino como el resultado de sembrar justicia e intrépido perdón».

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!».

- Señor, Tú que has perdonado la culpa de tu pueblo y has cubierto todos nuestros pecados, te rogamos que restaures nuestras almas de toda frialdad e indiferencia.
- Señor, te pedimos que reavives nuestra fe, que, al reconocer nuestro desamparo, podamos depender absolutamente de Ti como única esperanza.
- Señor, que la alegría de tu presencia sea nuestro refugio en medio de las pruebas y dificultades de este día.
- Señor, te pedimos que, a través de Jesucristo, el Amor y la Verdad se encuentren, y la Justicia y la Paz se abracen en cada rincón del mundo.
- Te damos gracias, Señor, por la Encarnación de tu Hijo, que ha permitido que tu Justificación nos mire desde el cielo.

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

¿Qué actitudes, pensamientos, acciones debemos “desarmar” para vivir la Paz en nuestros ambientes? Nos comprometemos con la Justicia y la Fraternidad y ofrecemos nuestra oración confiada y perseverante por la Paz.



«¡Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella!»

Lectura orante de Mt 10, 5-23

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

Jesús, después de delegar su autoridad a sus discípulos, los envía a evangelizar. Los envía, de manera inicial, a los judíos, a quienes llama «*las ovejas perdidas del pueblo de Israel*» (v. 6).

El encargo de proclamar y curar no tiene ninguna restricción (ver vv. 7-8). Al relacionar evangelizar y curar, Mateo reafirma que la enseñanza, como acción evangélica, incluye obras concretas de curación. La frase «*Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente*» (v. 8), parece chocar con el reconocimiento de que «*el que trabaja merece su sustento*» (v.10). Pero no es así ya que Mateo habla de «*sustento*» y no de «*salario*». ¡No se debe recibir un centavo por el servicio! Para Mateo dos cosas son importantes: el Evangelio no es un negocio y el Reino de Dios se anuncia bien provisto de víveres, calzado, vestido cómodo y un bastón contra imprevistos, o sea deben estar preparados quienes se dediquen a la evangelización.

Jesús les ordena que los discípulos no lleven nada cuando vayan a su misión, una exigencia catequística indicando que la eficacia de la misión no residirá en la logística sino en la palabra de Jesús que los envía. La misma palabra «*paz*» con la que ellos saluden estará cargada de poder, porque cuando ellos saluden, la paz descenderá sobre aquellos que la merezcan.

En los versículos 11-15 Mateo advierte a los discípulos que al entrar a un pueblo deben evitar las casas «*malas*», lo que indica la presencia de lugares que alejan a las personas de Dios. Al entrar en una casa debían ofrecer la paz, bendición que desea la salvación de Dios para esa familia, y pidiendo que en esa casa se acoja a los misioneros. Si no eran acogidos, debían irse de ese lugar, lo que se expresa con el símbolo de sacudirse el polvo de los pies, gesto que los judíos hacían cuando pisaban tierras paganas “para no llevar esa tierra a Israel.”

En el versículo 16 plantea un tema nuevo: la oposición ovejas y lobos, pues aún no era plena la paz en donde convivirán lobos y ovejas que había anticipado el profeta Isaías (ver Is 11,6; 65,25). Jesús usa esta imagen para describir la situación del discípulo, víctima de la violencia en Israel, pero que no debe vengarse. Debe saber convivir, aprender a convivir y a vivir en paz; esto es coherente con el sermón del monte (ver Mt 5,38-48).

Por eso, Mateo pone en boca de Jesús, la siguiente advertencia: «*Cúdense de los hombres*» (v.17), hablando sobre los tribunales humanos. Si los discípulos ven sus vidas comprometidas, Jesús les recomienda retirarse y no exponerse a perderla. La providencia de Dios velará por sus enviados.

Concluyendo, se puede afirmar que la predicación de Jesús tiene como objeto traer la paz a este mundo, aunque muchos reaccionarán atacando a los enviados. Ante cada conflicto el auténtico discípulo es el que sigue el camino de Jesús, un camino de entrega, de paz y justicia para todos.



ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Mt 10, 5-23*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Quiénes son las ovejas perdidas de Israel?, ¿Qué acciones deben llevar a cabo?
2. ¿En qué consiste la misión de los discípulos?, ¿Cómo deben realizar dicha misión?
4. ¿Ante el pueblo judío que los recibe dónde deben poner su confianza?
5. ¿Qué deben transmitir a quienes los reciban?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. ¿Seguimos siendo hoy enviados?, ¿A dónde debemos dirigirnos?, ¿A quiénes?
2. ¿Qué actitudes debemos tener?, ¿Dónde ponemos nuestra confianza en la misión?, ¿Cómo nos preparamos?
3. ¿Cómo debemos actuar ante los lugares que no nos hacen bien?, ¿Y en dónde no nos reciben?
4. ¿Somos testimonio de la paz en nuestras familias?, ¿En nuestros lugares de trabajo?, ¿Y en las comunidades?
5. ¿Dónde nos resulta más difícil ser testimonio de paz?
6. Nuestra presencia, ¿transmite la paz que recibimos de Jesús?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «¡Espíritu del Señor, ven sobre mí!».

- Para ser un reflejo tuyo ante los demás...
- Para transmitir tu paz a mi familia...
- Para llevar a la paz a mi lugar de trabajo...
- Para confiar en tu providencia...
- Para poder ser signo de esperanza ante quienes la hayan perdido...
- Para que pueda ser un servidor fiel y humilde y llevar tu paz donde haga falta...
- Para que seamos peregrinos de la paz de Cristo Resucitado...

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

¿Doy testimonio de ser un peregrino de la paz?



«Les dejo mi paz, no como la da el mundo»

Lectura orante de Jn 14,23-27

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

La paz dada por el Señor se enmarca dentro de estas palabras de consuelo, para los discípulos de aquel tiempo y los de siempre; para nosotros que sufrimos también la hora de la despedida, de su ausencia.

Pero, ¿qué significa que Jesús quiere darnos «su paz»? Hoy, como ayer, en medio de las guerras y la violencia, el mundo y la Iglesia no tienen paz; a nuestros corazones fatigados les falta paz. Esta frase del Señor va más allá de una simple despedida, o de un deseo de tranquilidad superficial. Él, que camina hacia la pasión y cruz, y bebe el abismo del pecado de todos los hombres, se ofrece a sí mismo, su cuerpo y sangre, como paz. Solamente la salida de la cárcel del pecado y la mentira, solamente la aceptación de la cruz, reconcilia el mundo y nos alcanza la verdadera paz.

En definitiva, Él es la paz, y sólo viviendo en comunión íntima de amor con su persona, asemejándonos a Él en su forma de pensar, sentir, amar, vivir, es como caminaremos hacia la paz verdadera. El amor, el perdón, la justicia, la verdad, la humildad, la fidelidad a sus enseñanzas... son los valores que nos acercan a ella, aunque a veces sea hasta el límite de la cruz.

Entonces, ¿qué nos toca a nosotros? En comunión con Jesús, ser hombres y mujeres que construyen la paz, que trabajan por ella (Mt 5,9). La paz de Jesús no es sólo para no tener miedo, sino que es un don para vivir la vida del Resucitado que nace de la entrega amorosa y que nos rescata del abismo de vivir para nosotros mismos.

«La paz esté con ustedes» fue el saludo del Papa León, recordándonos que la paz es un don del resucitado: «*Este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el Buen Pastor que dio la vida por el rebaño de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra.*»

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Jn 14,23-27*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿En qué contexto dice Jesús estas palabras?
2. ¿Qué actitud o gesto refleja nuestro amor por Él?
3. ¿De quién es la palabra que Jesús proclama?



4. ¿Quién nos enseña y nos recuerda esto que Jesús nos dice?
5. Jesús dice que nos da la paz, pero no como la da el mundo ¿Qué concepto de paz tiene el mundo? ¿Cómo es la paz que nos da Jesús?
6. Ante toda circunstancia, especialmente ante las dificultades, ¿qué actitud nos manda tener Jesús?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. ¿Qué significa para mí que la paz que da Jesús es don y tarea?
2. «¡No se inquieten ni teman!». ¿Dejo que estas Palabras aquieten mi corazón?
3. ¿Anhelo la paz como ausencia de conflicto o como don de Dios? ¿Creo que puedo tener paz en medio de las tribulaciones?
4. ¿Soy consciente de que la paz tiene el precio de la sangre de Jesús? ¿Pienso en esto cuando actúo de alguna manera que atenta contra la paz?
5. ¿Cómo vivo el gesto de la paz en la Misa?
6. ¿Soy mensajero y constructor de la Paz de Jesús?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «*Rey de la Paz, escúchanos*».

- Tú que has restablecido la paz por la sangre de tu cruz, perdona nuestras faltas contra la unidad.
- Tú que en la Eucaristía te das como paz, sosiega nuestra inquietud y acrecienta nuestra confianza.
- Tú que has alegrado al mundo con tu resurrección, concede tu paz a los pobres y a los afligidos.
- Tú que quieres que seamos bienaventurados, ayúdanos a trabajar por la paz en todo el mundo.
- Tú que has dejado que Simeón pueda irse en paz, recibe en tus brazos a quienes hoy partan de este mundo.

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

- Realizo una acción concreta que ponga paz, amor, luz, y unión en mi familia o comunidad.
- Rezo la oración simple de san Francisco de Asís.



«¡La paz esté con ustedes!»

Lectura orante de Jn 20,19-23

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

Luego de consolar a María Magdalena (ver Jn 20,16-18), «*al atardecer de ese mismo día*», Jesús busca consolar a sus Discípulos. Dos detalles externos parecen graficar otras dos profundas realidades internas: Por un lado, hombres y mujeres atrincherados en una habitación cerrada y a oscuras (para no ser descubiertos por el enemigo) y, por el otro lado, la libertad y la paz del que ya nada ni nadie puede detener. Las tinieblas y la cerrazón de las dudas de frente al poder y al señorío del Resucitado que, atravesando puertas, venciendo temores y parándose en medio de la comunidad, primero les dona su paz y luego su Espíritu.

La paz de Jesús es la paz pascual, la paz verdadera, la paz que sólo se encuentra en Él y que nadie más que Él puede comunicar (ver Jn 16,33). Más allá del saludo que puede significar el darse la paz, Jesús quiere entregar su plenitud de bienes. Como en el Antiguo Testamento, la paz no sólo significa ausencia de guerras y conflictos sino, sobre todo significa prosperidad, equilibrio, fecundidad, armonía, serenidad, bienes en abundancia. Dar «paz» es dar todo lo bueno que Dios tiene y quiere compartir con nosotros.

Y «*mientras les decía esto, les mostró sus manos y su costado*», es decir, aquellos signos que corroboran que el Resucitado es el mismo que el Crucificado y «*los Discípulos se llenaron de alegría*». Los que estaban encerrados «por temor» ahora «se llenaron de alegría». Fue entonces cuando Jesús les hizo un nuevo regalo, capacitándolos para la misión: «*Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes*». Ahora sí están en condiciones de «salir» hasta los confines de la tierra.

Sin embargo, antes de ser enviados a la misión, hacía falta cumplir la gran promesa que más de una vez les había hecho (ver Jn 14,26; 15,26; 16,7). Ni la paz, ni la prosperidad, ni la armonía, ni la plenitud de bienes... ni nada sería posible, si no fuera porque Jesús, en ese mismo día tan intenso y tan lleno de dones, «*sopló sobre ellos*» y les regaló su «*Espíritu Santo*». Sin esta fuerza de lo alto, sin este don pascual, no se puede nada. Su soplo comunica su propia vitalidad: la vitalidad del Resucitado. El Espíritu se entiende, entonces, como el don que viene del Resucitado y que posibilita toda acción misionera: consuela al afligido, hace posible el anuncio del Evangelio, libera al oprimido, sana al enfermo, dona vida en abundancia, perdona los pecados, y tantos otros beneficios.

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (ver pág 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Jn 20,19-23*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)



LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Cuáles son las acciones que lleva a cabo el Resucitado en este texto?
2. ¿Qué más dice el evangelio de Juan acerca de la paz? Leer Jn 14,27 y Jn 16,33
3. A la luz de Juan 14-16, detectar todos los otros efectos o beneficios del Espíritu en quienes quieran recibirlo.
4. ¿Qué más dice Pablo sobre la paz/el temor y el Espíritu? Leer Gal 5 y Rom 8.

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos las siguientes preguntas:*

1. ¿Qué te impacta más del texto? ¿Por qué?
2. ¿Quiénes son hoy los “enemigos” (situaciones, personas, vicios, etc.) que te tienen «encerrado» o te generan temor?
3. ¿Cómo manifiestas la necesidad de recibir la alegría y la paz del Resucitado?
4. ¿Qué situaciones o personas necesitan en tu vida la paz del Resucitado?
5. El soplo del Resucitado que dona su Espíritu envía a la misión y capacita al perdón. ¿Dónde te invita a ir hoy el Señor? ¿A quién te propone perdonar?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos*

ORACIÓN

Juntos oramos: “¡Señor, dame tu paz!”

- Para que nunca quede encerrada/o frente a mis enemigos...
- Para que reconociendo mis miedos permita que los disipe...
- Para que la alegría sea siempre mi testimonio en tu resurrección...
- Para que viva tu envío misionero como consecuencia de tu “soplo” pascual...
- Para que nunca deje de perdonar a quienes me ofenden...

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

Pidamos al Resucitado la gracia de perdonar a alguna persona que nos haya ofendido y recibamos, como don, su paz.



«El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz...»

Lectura orante de Gál 5,13-26

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

La Comunidad de Galacia fue fundada por Pablo.

Pablo se encontraba en Éfeso, donde recibe información de la llegada a la comunidad de Galacia de unos misioneros judaizantes, opositores suyos, que exigían que los cristianos gálatas de origen gentil se circuncidasen.

Frente a la oposición judaizante de los misioneros llegados a Galacia, el centro de interés de la carta es la demostración de la universalidad del pueblo mesiánico, integrado tanto por judíos como por gentiles, con igualdad de derechos entre sí.

La libertad que proclama Pablo y que proviene de Cristo no es una especie de libertinaje. Brota desde el interior del corazón humano y desde el amor, y no desde un elemento externo como es la Ley. Es por ello que, a partir de Cristo, la exigencia viene desde el amor y no desde la Ley.

En la misma carta, Pablo llama a la nueva ley la «*Ley de Cristo*» (ver Gál 6,12).

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Gál 5,13-26*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué acciones, verbos y gestos me llamaron más la atención?
2. ¿En qué contexto sucede lo relatado? (ver versículos anteriores y posteriores)
3. ¿De qué manera dice Pablo que han sido llamados a vivir?
4. ¿Cuál es el precepto o ley que resume y plenifica a todos los anteriores?
5. ¿Qué quiere decir cuando habla de obras de la carne y obras del espíritu?
6. ¿Quién es el que tiene que conducir o guiar a las comunidades de Galacia según los consejos de Pablo?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. Pablo le dice a los Gálatas que fueron llamados a vivir en libertad, ¿Cuándo siento yo que vivo en libertad?
2. ¿Cuándo descubro que amo al prójimo como a mí mismo?
3. ¿En qué situaciones creo que soy guiado por el Espíritu? ¿En cuales no?
4. ¿Cuándo descubro los frutos del Espíritu en mi propia vida?
5. ¿Qué enseñanza me deja el texto en este momento de mi vida?



SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «*Señor, envía tu Espíritu*».

- *Por la Iglesia:* Señor, que tu Espíritu nos guíe para vivir la libertad en Cristo como servicio en el amor, y que toda la comunidad cristiana sea testimonio de unidad y fraternidad.
- *Por los gobernantes y responsables de los pueblos:* Que no se dejen llevar por divisiones ni rivalidades, sino que promuevan la paz, la justicia y el bien común, reflejando los frutos del Espíritu. Tú que has alegrado al mundo con tu resurrección, concede tu paz a los pobres y a los afligidos.
- *Por los que sufren esclavitudes interiores o sociales:* Que tu Espíritu los libere de las obras de la carne y les conceda experimentar la alegría y la paz que vienen de Ti.
- *Por las familias y comunidades:* Que vivan en paciencia, bondad y fidelidad, superando las enemistades y divisiones, y creciendo en el amor mutuo.
- *Por cada uno de nosotros:* Que sepamos reconocer los frutos del Espíritu en nuestra vida diaria y que, con mansedumbre y dominio propio, seamos servidores de nuestros hermanos.

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

Luego de habernos encontrado con la Palabra y comprender su mensaje, nos sentimos con alegría, con fuerza para Proponernos llevarla a la acción, a nuestra vida diaria, a nuestra comunidad. Ahora nos toca poner las palabras en práctica. Hacemos Vida la Palabra.



«Que la paz de Cristo reine en sus corazones»

Lectura orante de Col 3,12-15

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

Comienza la parte moral de la carta, en que el Apóstol hace aplicación de la doctrina expuesta para la vida cotidiana. En la presente perícopa recuerda a los colosenses su nuevo estado de resucitados con Cristo, que les exige vivir para el cielo (vv.1-4), despojándose cada día más del hombre viejo y revistiéndose del nuevo (vv.5-17).

San Pablo parte del principio (v.1-4) de que el cristiano, muerto y resucitado místicamente con Cristo en el bautismo (ver 2,12; Efe 2,6), ha roto sus vínculos con el mundo y con sus doctrinas religiosas, habiendo entrado en una vida nueva: la Vida de la gracia; Vida que ya posee realmente, pero que no se manifestará de modo pleno hasta después de la parusía, cuando todos los miembros del cuerpo de Cristo seamos asociados públicamente a su triunfo glorioso. Este nuevo estado, pide que nuestros pensamientos no estén puestos en las «*cosas de la tierra*» sino en «*las del cielo*» como corredores que piensan únicamente en la meta, a la que dirigen todos sus pensamientos. Es este pensamiento del cielo el que debe constituir la regla de nuestra conducta, subordinando todo al progreso de esa nueva vida, cuya plena manifestación esperamos (ver Rom 8, 14-25).

De esta idea central surgen en la mente del Apóstol una serie de consejos prácticos, que va especificando a continuación, lo mismo por lo que se refiere a huida de vicios (ver vv.5-11) que a práctica de virtudes (ver vv. 12-17).

En ese estado de hombre nuevo o regenerado no hay «*griego ni judío, siervo o libre*» diferencias que desaparecen todas ante la sublime realidad de Cristo, que a todos nos junta en un solo cuerpo, al que da vida y cohesión (ver v.11; 1Co 1,30; Gal 3,28). No hay ya por qué mirar con desdén a los hombres de otros pueblos o de otra condición social, pues Cristo nos diviniza a todos por igual, operando en nosotros la renovación de la imagen divina, destruida por el pecado del primer hombre.

En cuanto a las virtudes de que ha de estar revestido el hombre nuevo, San Pablo enumera varias (ver vv.12-13), pero insiste de modo especial en la caridad (ver v.14), a la que llama «*vínculo de la perfección*» (*sundesmos tês teleiôtētos*). La expresión no es del todo clara. Algunos autores creen que el Apóstol está refiriéndose a los fieles, que forman «*un solo cuerpo*» (el cuerpo místico de Cristo), y es la caridad la que los une estrechamente entre sí, de modo que «*reine la paz*» en sus corazones (ver v.15). Sin embargo, más bien parece, conforme interpretan la mayoría de los autores, que San Pablo está refiriéndose a las virtudes y gracias que integran la vida cristiana, para darles la debida perfección, ya que sin la caridad nada valdrían en orden a la vida eterna, según expresamente lo enseña en 1Co 13, 1-13. La teología expresada en esta sentencia del Apóstol, dice que la caridad es la forma de todas las virtudes.

La paz es también fruto de la caridad, ya que tenemos que ser constructores de unidad.

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁGINA 7)



PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. *Leemos Col. 3,12-15*

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Cuáles son las virtudes cristianas que señala San Pablo?
2. ¿Qué actitud o gesto tenemos que tener con los demás?
3. ¿En qué se fundamenta la paz?
4. ¿Por qué tenemos que perdonar y construir la unidad?
5. ¿Qué actitud debemos tener para construir la unidad y la paz?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos en silencio las siguientes preguntas:*

1. ¿Qué virtudes tengo que cultivar más?
2. En una iglesia sinodal, ¿soy constructor de unidad? ¿Cómo?
3. ¿Cómo vivo el perdón?
4. ¿Qué hago cuando alguien me ofende?
5. ¿Estoy en paz con el Señor y con los hermanos?
6. ¿Cómo vivo el gesto de la paz en la Misa?
7. ¿Cuáles son las cosas que más me molestan de los demás y cómo lo resuelvo?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos.*

ORACIÓN

A cada intención, respondemos: «*Señor, haznos instrumentos de tu paz*».

- Tú que nos has reconciliado con el Padre y entre nosotros...
- Tú que con tu muerte y resurrección nos hiciste un solo cuerpo...
- Tú que has superado las divisiones y los enfrentamientos...
- Tú que nos haces constructores de la unidad...
- Tú que nos has regalado la paz del corazón...

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro*...

COMPROMISO Y ACCIONES

- Trato de acercarme a alguien con quien me distancié.
- Procuero vivir algunas de las virtudes que señala San Pablo
- Rezo la oración simple de san Francisco de Asís.
- Hago algún momento de oración ante el Ssmo. pidiendo por la paz del mundo.



**«Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra, paz a los hombres amados por él»**

Lectura orante de Lc 2,1-20

ALGUNAS PISTAS PARA LA LECTURA

Lucas dedica solo dos versículos al nacimiento de Jesús, propiamente dicho, mientras que desarrolla con mayor amplitud el anuncio a los pastores (vv.8-14) y su visita al Niño (vv. 15-20). Jesús nace al término de un viaje azaroso de José y María, motivado por el decreto del emperador romano. Su madre se ocupa personalmente de los pañales. El Niño nace en un pesebre y un grupo de pastores pobres van a visitarlo, luego de que el ángel les anunciara una gran alegría para todo el pueblo: el nacimiento de *«un Salvador, que es el Mesías, el Señor»* (Lc 2,11). Los ejércitos celestiales se suman entonces alabando a Dios. Todo es alegría, gozo y alabanzas.

La anunciación a los pastores, cumple con el esquema de los relatos de anuncio que encontramos en la Biblia, con este recurso se comunica un nacimiento extraordinario con intervención divina:

1. Aparición de un ángel (2,9)
2. Respuesta con asombro-turbación de quien recibe el anuncio (2,9)
3. Mensaje divino
 - palabras tranquilizadoras (2,10)
 - anuncio del nacimiento del niño (2,11)
 - descripción del rol futuro del niño (2,11)
4. Ofrecimiento de un signo como confirmación (2,12)

Cuando los pastores se encaminaron de prisa a Belén y encontraron al Niño en el pesebre (Lc 2,16), tal como les había anunciado el ángel, se une la promesa con la realidad y constituye para ellos el «reconocimiento de la salvación». La Salvación está esencialmente vinculada a la fidelidad de Dios. Por ello, *«volvieron glorificando y alabando a Dios»* (v.20a). Esto es fundamental en el mensaje de Lucas: no se puede permanecer indiferente ante las intervenciones salvíficas de Dios.

ORACIÓN INICIAL. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (VER PÁG 7)

PROCLAMACIÓN DEL TEXTO. Leemos Lc 2,1-20

[El libro del Pueblo de Dios - IntraText](#)



LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Por qué María y José se encontraban en Belén en el momento del nacimiento de Jesús?
2. ¿A qué linaje pertenecía José?
3. ¿Dónde estaban los pastores y qué hacían cuando se les apareció el Ángel?
4. ¿Qué mensaje les dio el Ángel y qué señal les ofreció para que confirmaran el anuncio?
5. ¿Qué hicieron los pastores después de que los ángeles volvieron al cielo?
6. ¿Qué hicieron los pastores al encontrarse con el Niño y luego, cómo volvieron a sus tareas?
7. ¿Quién habla de la paz y a quiénes está destinada?
8. ¿Qué dice el texto acerca de María?

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

PRIMER MOMENTO. *Meditamos las siguientes preguntas:*

1. ¿Qué es lo que más te conmueve o interpela del texto?
2. ¿Es posible vivir en paz reconociéndonos amados por Dios?
3. ¿Valoramos el silencio como parte esencial para comprender y asimilar nuestras experiencias?
4. ¿Vivimos con auténtica alegría la salvación que nos ofrece el Señor?
5. ¿Qué nos inspiran las reacciones de los pastores ante el anuncio y el encuentro con el niño?

SEGUNDO MOMENTO. *Compartimos lo meditado entre todos*

ORACIÓN

Juntos oramos: «Señor, inúndanos con tu paz».

- Cuando nos sentimos desolados sin saber cómo seguir ...
- Cuando el dolor nos invade y nos quita la paciencia y el buen humor...
- Cuando, afligidos y apurados, no logramos escuchar al Señor que se anuncia...
- Cuando el miedo nos deja vacíos de confianza en vos...
- Cuando el trajín diario y la falta de paciencia nos alteran...

(Podemos agregar intenciones)

Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padrenuestro...*

COMPROMISO Y ACCIONES

¿Qué compromiso puedo asumir para llevar la paz del Señor a los ambientes que frecuento?



Oración a la Virgen de la Paz

Señora de la Paz, Santa María
venimos a agradecer tu presencia de Madre
que siempre nos cuida y nos anima,
nos socorre en los peligros
y nos alivia las penas.

Venimos a pedir otra vez
el don de la paz que viene de Dios:
paz para nuestros corazones heridos,
paz para todos los que sufren,
paz para nuestras familias,
paz para nuestro pueblo,
paz para el que está lejos,
paz para el que está cerca.

Danos Madre,
la paz que supera la violencia y la inseguridad,
la paz que es perdón y reconciliación,
la paz social, fruto de amor y la justicia,
la paz, que nos regalas en Cristo, tu Hijo.

Amén.



Imagen facilitada por la App «Grupos REDd» de la diócesis de Lomas de Zamora

